

Cuadernos 2020

Bloque V
Democracia ciudadana

Cultura

para un pueblo:

sin miedo

y con memoria

**20
20**

plan2020

ganar al Partido Popular
gobernar España
construir derechos



Índice

Cultura para un pueblo: sin miedo y con memoria	3
Una cultura para la ciudadanía hecha por la ciudadanía	5
Una cultura que protege a quien la hace posible	6
Una cultura con todas	6
Una cultura que llegue a todas las casas	7
Una cultura que cuida lo que tiene	7
Una cultura sin miedo	8

Belén Guerra

Laura Casielles

Sofía Castañón

Ricardo Romero (Nega)

Caterina Muñoz

Cultura para un pueblo: sin miedo y con memoria

Desde dónde miramos, lo que nos compone, lo que somos, es cultural. Cuando se piensa la cultura desde la perspectiva de una organización política, rápidamente llega el temor a la instrumentalización, a que la cultura se ponga “al servicio de” y pierda así su valor artístico y su mirada crítica. Lo tememos, porque sabemos que ha ocurrido.

En las últimas décadas, nuestro imaginario cultural ha venido definido por lo que diversos autores han identificado con precisión bajo la noción de “Cultura de la Transición”. Se trata de un sistema de ideas en el que las creaciones culturales han funcionado como legitimadoras y reproductoras de un orden de cosas, a través de imaginarios cómodos, no cuestionadores. Por supuesto, en los márgenes de ese canon se ha desarrollado mucho trabajo muy interesante, pero precisamente porque ha quedado en los márgenes podemos entender cómo ha funcionado el sistema cultural en estas décadas. Pero también en lo cultural hoy vivimos la quiebra de un régimen que ya no puede poner puertas al campo. Es un momento idóneo para la tarea pendiente de romper con ciertas inercias que se perpetúan, recuperar la memoria compleja que ha quedado oculta y fomentar la apertura a nuevas formas, nuevos relatos, nuevos modos de hacer.

Nuestra responsabilidad es, por todo ello, la de desarrollar una política cultural que potencie la mirada cuestionadora, diversificadora. Que restaure la memoria en su complejidad y abra posibilidades. Si las representaciones de las relaciones, las ideas, los deseos y los sueños que pueblan las creaciones culturales que hemos heredado suelen apuntar hacia modos de vida muy determinados —en una forma de ideología subterránea que impregna nuestra visión del mundo sin que casi nos percatemos— .

Necesitamos entrenar la imaginación y darle espacio: hacerla capaz de desarrollar las representaciones que nos ayuden a creer, a crear, esos otros mundos posibles. Abrir las puertas del imaginario para hacer de él un lugar habitable es una tarea fundamental para un proceso de cambio político. Y hacerlo requiere prestar atención a la cultura, cuidarla, darle espacio.

Asimismo, un modelo cultural regido por la monetarización y el espectáculo implica una inversión de valores. La complejidad, la diversidad, la crítica, la experimentación que son indisociables de la riqueza cultural son las grandes perdedoras de un modelo así, en el que se impone la homogeneización y la simplificación de estéticas y lenguajes, la reducción a productos de consumo, pret-à-porter. En nuestro tiempo, además, nos encontramos con el interesante reto de las ramificaciones de todos estos elementos en el nuevo paradigma de las plataformas digitales y lo que suponen en cuanto a producción de cultura y acceso a ella. Necesitamos hacernos muchas preguntas en profundidad: ¿Estamos ante un nuevo paradigma, o el fondo no ha cambiado? ¿Qué problemas se recrudecen y qué posibilidades se amplían? ¿Qué puertas se abren y cómo podemos entrar por ellas, sin miedos y prejuicios heredados? La reflexión sobre estos temas es crucial para no caer en las trampas que reproducirían las lógicas neoliberales (aunque se vistan de gratuidad o participación), y sí potenciar en cambio aquello que hay de oportunidad y de libertad colectiva en los nuevos formatos.

Todo esto implica entender que hay cultura más allá del canon, más allá del mercado. Y que apoyar esas voces, esas expresiones y esas miradas es labor fundamental, por ser las que existen fuera de los márgenes, donde existir es mucho más difícil. La tarea por delante implica facilitar a las personas que generan esa cultura que lo hagan en condiciones dignas, que se las reconozca como trabajadoras, porque generan un bien común. Y facilitar a la comunidad receptora, que es la sociedad en su conjunto, el acceso a esa cultura.

Porque pensar sólo en uno de los extremos carece de sentido: dirigirse tan solo a un estrato de élite olvida la función última de la cultura; y abandonar a su suerte, sin garantías, a quienes generan el tejido cultural es abocarlo a su desaparición.

Podemos cuenta con un programa extenso, profundo y exhaustivo en materia de Cultura. El trabajo debe continuar en la línea de hacer reales esas medidas que aglutinan demandas del sector y la sociedad civil organizada, y que reflejan el trabajo del Círculo y área de Cultura en estos tres años.

Pero la cuestión de la cultura no solo nos atañe en nuestro planteamiento de país: también en nuestro planteamiento de organización. Ni ha sido útil ni ha sido cierta la máxima

de que la poesía sean los geranios en las ventanas de una ciudad donde todo lo demás funciona muy bien. La cultura no puede ser el adorno, la ornamentación, ni la mera excusa lúdica entre los debates de alto alcance. En un proceso de cambio político, el cambio cultural es sustrato, y también herramienta. La cultura nos construye como comunidad, nutre nuestra memoria compartida y nos ayuda en la tarea de transmitir ideas complejas, de acercar miradas, de empatizar y entender otros puntos de vista.

Podemos se verá fortalecido si pone la cultura en el centro de su agenda, como una de sus señas de identidad. La cultura no puede relegarse, quedar para más tarde, como ha venido ocurriendo en los Gobiernos y en los partidos. Podemos se verá fortalecido además en la medida en que la cultura que potencie sea una cultura descentralizada, que dé cabida a la riqueza que supone un país de países: creación en diversas lenguas, desde diversos legados. Así será también una cultura que incluya al mundo rural, en su especificidad y su riqueza. Podemos se verá fortalecido al alentar una cultura popular, en el sentido de que esté arraigada en la constante, rica y diversa producción creativa que se desarrolla en tantos espacios.

Así será también una cultura intergeneracional, una cultura que avanzará hacia el fin de la desigualdad de género, una cultura capaz de recoger los aportes de quienes llegan a nuestro país trayendo consigo otras maneras de ver el mundo, una cultura que restaurará memorias ocultas y abrirá posibilidades de futuro.

Una cultura para la ciudadanía hecha por la ciudadanía

La cultura es un bien común, pero la dinámica de costes, beneficios y número de visitas la convierten en un campo de batalla que impide que se vea como una forma de entendernos y de fortalecernos, como un espacio para la igualdad y la libertad. Los poderes públicos deben potenciar diálogos y políticas en las escuelas, en los barrios, en las televisiones públicas y comunitarias, en los centros culturales, con corresponsabilidad subsidiaria para que pueda funcionar, mejorando las condiciones de elaboración y difusión de las creaciones. La cultura nunca puede ser un privilegio.

Pero tampoco puede ser una realidad lejana. Por eso, es vital desarrollar el conocimiento de las artes en la edad temprana, apostar decididamente por las bibliotecas públicas, potenciar las redes y espacios de exhibición de nuestras manifestaciones culturales, desarrollar políticas cesión de espacios públicos para la realización de actividades culturales por parte de la comunidad y apoyar las iniciativas de los grupos aficionados de las diversas disciplinas artísticas.

Una cultura que protege a quien la hace posible

Defender y proteger la cultura pasa también por dotarnos de un marco legal que la ponga en valor. Algunos aspectos son comunes a todos los actores implicados en la compleja cadena de valor del sector: la necesidad de la reducción del tipo de IVA al 10%, o la de entender que el mercado laboral para los trabajadores de la cultura es intermitente y que es crucial que esto se plasme en un nuevo modelo de Seguridad Social y en un nuevo modelo fiscal sostenible, tanto para trabajadores por cuenta ajena como para autónomos. Urge regular las aportaciones del sector privado a la cultura mediante una ley que diferencie patrocinio y mecenazgo, que reconozca la trama de actores que componen el sector privado, que corrija los “errores” del mercado, que asiente la confianza en el sector empresarial mediante rigurosos mecanismos de transparencia y, por supuesto, que aumente el porcentaje de desgravación fiscal. Nos apremia la obligación de contar con una Ley de Propiedad intelectual capaz de equilibrar el libre acceso de la ciudadanía a la cultura y la sostenibilidad del sector.

Una cultura con todas

Las mujeres desempeñan en el campo cultural – al igual que en otros ámbitos de la vida social, política, científica y económica– un papel invisibilizado. Es necesario facilitar la presencia de las mujeres en la gestión y en las prácticas culturales, evitar que las administraciones públicas contribuyan a la financiación y difusión de estereotipos sexuales e imágenes sexistas, discriminatorias y que objetualicen a las mujeres; fomentar la creación cultural con perspectiva de género y por parte de mujeres artistas, así como el reconocimiento y visibilización del arte hecho por mujeres. Fomentar tan-

to una representación igualitaria y no sexista de hombres y mujeres en los medios de comunicación como una mayor y más diversa presencia de mujeres, más allá de los estereotipos mediáticos femeninos.

Es importante asimismo recuperar la memoria y la historia invisibilizada de las mujeres en las artes e incorporarla a los cánones educativos: solo conociendo referentes reales las niñas podrán saber que las puertas de la cultura también están abiertas para ellas.

Una cultura que llegue a todas las casas

La difusión de la cultura precisa una propuesta comunicativa que integre y que trabaje en la búsqueda de narrativas, recursos y contenidos nuevos desde una visión comunitaria y plural. Apostamos por una televisión y una radio públicas en las que nuestra riqueza cultural y lingüística estén decididamente presentes.

Es preciso aumentar los contenidos culturales en todos los canales de difusión, defender las cuotas de producción nacional en nuestras pantallas, apoyar la producción independiente, proteger la diversidad y fomentar la representación paritaria y el lenguaje inclusivo.

Una cultura que cuida lo que tiene

El patrimonio cultural es parte intrínseca de la cultura de un país, conforma su idiosincrasia y su identidad tendiendo un puente entre el pasado y el futuro. Como tal, debemos trabajar para que toda la ciudadanía lo conozca, lo disfrute y lo proteja. Desde un archivo hasta un monumento arqueológico, pasando por todo nuestro acervo inmaterial, debemos apostar por la sensibilización y el conocimiento de nuestro patrimonio en los programas educativos, favorecer el turismo sostenible y responsable y con enfoque cultural en las zonas urbanas y rurales e invertir recursos en una apuesta por la investigación y la conservación preventiva.

Una cultura sin miedo

La libertad de expresión es la base de la democracia, y cada creación una forma única de explicarnos, muchas veces en contradicción y en conflicto permanente. La creación artística se vale de la ficción para generar un territorio de reflexión donde la realidad se representa de forma imaginaria. No es la realidad: es una representación que nos ayuda a entenderla, a rechazarla, a combatirla, a cambiarla, siempre desde el punto de vista legítimo de quién crea. Sobre un tuit, una canción o una viñeta no puede caer el peso de la ley. Se puede reprobar, pero nunca penalizar, pues solo en las dictaduras los poderes limitan y se interponen en la libertad de expresión de la ciudadanía. Los responsables políticos comprometidos deben poder escuchar sin prejuicios las manifestaciones culturales de la sociedad que representan, deben reconocer que una sociedad es tanto más libre cuanto más capacidad de expresión tenga y cuanto más valentía sea capaz de movilizar para defender sus diferentes modos de expresión.

La creación artística no es una mercancía como las demás. La cultura es uno de esos raros bienes de los que, cuanto más se consume, más se quiere consumir. Su creación y su acceso no deben regirse por el valor de cambio, sino por el interés general. Es necesario habilitar las tramas culturales que hagan de la cultura un espacio de encuentro y convivencia, de memoria y de cambio. Una cultura para todas y para todos: para conocernos como pueblo, y para seguir construyéndonos como país.



20
20

plan2020
ganar al Partido Popular
gobernar España
construir derechos